



# La Lectura Popular

AÑO XIV

Orihuela 1 de Diciembre de 1896.

Núm. 319

## A MARIA INMACULADA



Purísima Concepción  
 Madre del Vervo Divino,  
 Con lágrimas en los ojos  
 A vuestros pies Sacratísimos  
 Acudimos implorando  
 Vuestro dulce patrocinio.  
 ¡Oh Madre de la purezal  
 Aplastadora del vicio,  
 Luz esplendente del cielo  
 Que iluminas los abismos,  
 Vuelve tus ojos á España  
 A esta España que en lo antiguo  
 Fué el jardín de tus amores,  
 Y hoy es (apena decirlo)  
 Campo esteril donde brotan  
 Tan solo zarzas y espinos.  
 Tales son las heregias  
 Que engendró el liberalismo  
 Y que pariendo desastres  
 Como pare el basilisco  
 Aspidas que le devoran,  
 Destruyeron nuestro brillo,  
 Nuestra honra, nuestra hacienda,  
 Y acaban con nuestros hijos.  
 El sol de España se eclipsa;  
 Madre mia, nos hundimos,  
 Si no volvéis á nosotros,  
 Vuestros ojos clementísimos  
 Si Vos no nos ayudais  
 Para salir del peligro,  
 ¿De qué, servirán al fin  
 Todos nuestros sacrificios?  
 ¿De qué servirá Señora  
 Vencer tantos enemigos  
 Si no arrojamos del pecho  
 El veneno que bebimos?  
 Purísima Concepción  
 Madre del Vervo Divino

Ayudadnos á triunfar  
 De los errores malditos;  
 Pues vencidos los errores  
 Las pasiones y los vicios  
 Se conjuran facilmente  
 Los pavorosos conflictos,

ADOLFO CLAVARANA.

## Amor de Madre.

Todo el mundo tiene noticia de una comunidad religiosa de mujeres, fundada en Francia por el siervo de Dios San Vicente de Paul, dedicadas al servicio de los pobres enfermos en los hospitales, que es el objeto principal de su instituto, y á otras muchas obras de caridad. Estas religiosas se conocen en España con la denominación de *Hermanas de la caridad*.



Sucedió un día en París, que hallándose una de estas hermanas, novicia, en oración, á fines del año 1830, se le apareció en el aire una imagen de nuestra Señora de la Concepción, no como generalmente se la representa en España, con las manos juntas, sino con los brazos abiertos, y desprendiéndose de sus benditas manos una multitud de rayos de luz: rodeaba á la imagen, en forma de arco una inscripción de letras de oro y en idioma francés, que decía estas palabras. «¡Oh María, concebida sin pecado; rogad por nosotros que recurrimos á Vos!»

Al mismo tiempo oyó la hermana no-

vicia una voz celestial que la reveló que aquellos rayos que se desprendían de las manos de la Virgen significaban las inmensas gracias que María Santísima alcanza de su Divino Hijo en favor de los mortales.

Poco despues, esta imagen, cuyo conjunto figuraba una medalla, giró sobre sí misma y en su reverso dejó ver una M. sobre la cual había una pequeña cruz, y debajo de la letra los sagrados corazones de Jesús y de María.

Nuevamente oyó la dichosa novicia la misteriosa voz que la decía «debia acuñarse una medalla conforme al modelo que representaba la visión y que todas las personas que la llevasen bendita, y rezasen con fe y devoción la corta súplica que se leía en el anverso, gozarían de una especial protección de María Santísima.» Enseguida desapareció la celestial visión.

La hermana novicia refirió este suceso á su confesor, el cual, creyendo que fuese un engaño de la piadosa imaginación de la novicia, no hizo aprecio de la revelación. A los seis ó siete meses volvió á repetirse la misma visión que tuvo igual resultado que la anterior; pero transcurrido otro tanto tiempo se renovó la visión por tercera vez, añadiendo la voz misteriosa, «que la Santísima Virgen veía con disgusto el que hasta aquel día no se le hubiese grabado la medalla.»

Entonces el confesor de la novicia no pudo menos de creer real y positiva la visión de su hija espiritual, y dió parte al arzobispo de París de este portentoso. El prelado, enterado de todas las circunstancias que habian acompañado á la revelación de la hermana novicia, accedió á que se grabase la referida medalla, contribuyendo á ello él mismo, y las primeras medallas se distribuyeron, y empezaron á ocurrir portentosos de curaciones y gracias extraordinarias especialmente de conversiones repentinas y pasmosas, y la obra fué creciendo hasta llegar al célebre hecho de la aparición de la misma Inmaculada Señora á D. Felix de Ratisbona lo cual acabó de poner el sello á la notorio-

dad de su divino origen.

Tan notable y asombroso es cuanto se refiere á esta prueba de amor dada por la Reina del Cielo á los que vivimos en la tierra, que queremos referir detalladamente las celestiales apariciones á Sor Catalina Laboura.

Esto servirá para avivar nuestra devoción á María Inmaculada cuya fiesta se aproxima.

He aquí el relato de las principales apariciones, tal como resulta de lo que la misma Sor Catalina reveló á su confesor y aun escribió por su misma mano.

#### Primera aparición.

Catalina Labouré, dice, deseaba ardentemente ver á la Virgen Santísima.

El 18 de Julio de 1830, víspera de la fiesta de S. Vicente de Paúl, la Directora del Seminario hizo una instrucción sobre la devoción á los santos y en especial á la Santísima Virgen, lo que aumentó vivamente su deseo. La seminarista al acostarse se encomendó con fervor á su bienaventurado Padre San Vicente, abrigando la dulce esperanza de que sus súplicas iban á ser pronto atendidas.

Cerca de las once y media oyó pronunciar tres veces su nombre (Sor Labouré.) La joven se despierta, entreabre su cortina del lado donde resonaba la voz y vé un niño de cuatro ó cinco años, de una hermosura notable, vestido de blanco, cabellos rubios como el oro, y de cuya persona se escapan brillantes rayos que iluminan todo lo que le rodea. «Ven (le dice este niño con una voz dulce y melodiosa), ven á la capilla; la Santísima Virgen te espera». Sor Catalina (que dormía en un gran dormitorio) pensó «van á oírme».... «No temas, replicó el niño, respondiendo á su pensamiento, son las once y media, todo el mundo duerme y yo te acompañaré.»

A estas palabras, no pudiendo resistir más tiempo á la invitación del amable guía que le había sido enviado, Sor Catalina se viste á toda prisa y sigue al niño que andaba siempre á su izquierda iluminando con los rayos de su claridad todos los lugares por donde pasaba; con grande admiración de la hermana, por todas partes las luces se encendían como por encanto. La sorpresa llegó á su colmo cuando vió abrirse la puerta de la capilla en cuanto el niño la tocó con la punta de los dedos, y encontró el interior iluminado como para la misa de navidad.

El niño condujo á Catalina al confesionario; allí la hermana se arrodilló y su celeste guía entró en el Santuario quedándose en pie al lado izquierdo

Horas le parecían á Sor Catalina los

minutos de espera; en fin, un poco antes de media noche el niño la previno diciéndola:—«Ved aquí la Santísima Virgen, vedla que se acerca».. En el mismo instante oyó distintamente al lado derecho de la capilla un ligero ruido parecido al roce de un vestido de seda. Pronto una Señora de singular hermosura penetra en el Santuario y se sienta en el sitio ocupado ordinariamente por el director de la Comunidad, al lado derecho del altar. Al verla en esta posición, su actitud, su ademán, hasta su trage que se componía de un vestido blanco un poco amarillento y velo azul, recordaban la imagen de Santa Ana, cuyo cuadro está colocado en el mismo lugar, un poquito más arriba. Sin embargo no eran las mismas facciones y Sor Catalina en esta incertidumbre la contemplaba, luchando interiormente contra la duda.

De repente el niño comenzó á hablar pero con una voz fuerte, enérgica; era la voz de un hombre dirigiéndola palabras severas, preguntándola si la Reina del cielo no podía aparecer á una pobre mortal de la manera que más le agradase y bajo la forma que juzgase más conveniente.

A estas palabras desapareció toda incertidumbre y la hermana, no siguiendo más impulso que el de su corazón, se precipitó á los pies de la Santísima Virgen apoyando familiarmente las manos sobre sus rodillas como lo hubiese hecho con su propia madre.

«Yo sentí, dice Sor Catalina, la impresión más dulce de mi vida; explicarla me sería imposible. La Santísima Virgen me enseñó cómo debía conducirme en mis penas y señalándome con la mano izquierda el pie del altar me dijo viniese allí á desahogar mi corazón; añadiendo recibiría siempre consuelo en mis penas y alivio en todas mis necesidades. Después de esto continuó «Hija mía, quiero confiarte una misión; para realizarla sufrirás muchas penas pero las soportarás con paciencia pensando que es por la mayor gloria de Dios. Tendrás contradicciones; no temas; la gracia divina te ayudará; dá cuenta de todo lo que te suceda con sencillez y confianza. Verás ciertas cosas; serás inspirada en tus oraciones; comuniqué todo al encargado de la dirección de tu conciencia.»

Animada por estas palabras me atreví á preguntar á la Santísima Virgen la explicación de algunas cosas que había visto y no comprendía. Me respondió.—«Hija mía los tiempos son malos, grandes desastres van á caer sobre Francia; el trono será derribado; desgracias de

todas clases trastornarán el mundo entero.» (Al decir esto la Santísima Virgen parecía muy triste.) «Mas venid al pie de este altar, aquí se derramarán gracias en abundancia sobre todas las personas que vengan á pedir las, grandes y pequeñas.» «Llegará el momento en que el peligro será grande, todo se creará perdido, yo estaré aquí con vosotros, confiad en mí, reconoceréis en mi visita la protección de Dios y la de San Vicente sobre las dos comunidades. No os desaniméis, tened confianza, yo velaré por vosotros de una manera especial.» Después añadió. «Habrá víctimas en otras comunidades.» (Al pronunciar estas palabras las lágrimas asomaban á sus ojos. «Víctimas también en el clero de París, el Señor Arzobispo perecerá» «(Lo cual se cumplió puntualmente)», la cruz será un objeto de desprecio, la arrojarán por tierra; de nuevo se abrirá el costado de Nuestro Señor. La sangre correrá por las calles, el mundo entero se llenará de tristeza.» Al oír estas palabras Sor Catalina pensaba—«Cuando sucederá todo esto?» Y una luz interior le indicó distintamente «cuarenta años.» En efecto á los cuarenta años, la *commune* fusilaba al arzobispo y realizaba todas las demás atrocidades predichas.

La Santísima Virgen la encargó transmitiera á su director varias recomendaciones relativas á la comunidad de las Hijas de la Caridad, anunciándole llegaría el día en que sería revestido de una autoridad que le permitiría poner en ejecución lo que ella deseaba. Después otra vez repitió: «Van á suceder grandes desgracias, el peligro será inminente; sin embargo no temais; la protección de Dios está siempre aquí de una manera particular y San Vicente os protegerá.» (La Santísima Virgen conservaba siempre su semblante triste.) «Yo misma añadí, estaré con vosotras y os concederé muchas gracias; mis ojos están siempre fijos en vosotros.»

No podré decir, continúa la hermana cuanto tiempo permanecí cerca de la Santísima Virgen: todo lo que sé, es que después de haberme hablado mucho tiempo desapareció como una sombra que se desvanece.»

Cuando la Virgen desapareció Sor Catalina se levantó, encontró al niño en el mismo sitio que le había dejado cuando se aproximó á la Santísima Virgen el cual le dijo «Ya se ha ido» y colocándose de nuevo á su izquierda le acompañó del mismo modo que la había conducido derramando una claridad celestial.

«Yo creo, dice Sor Catalina, que este ni-

«Yo soy mi ángel de guarda pues yo el había suplicado mucho me alcanzase la gracia de ver á la Reina del Cielo. De vuelta al dormitorio oí el reló que daba las dos y no pude dormirme de nuevo.»

**Segunda aparición.**

Durante el mes de Noviembre del mismo año 1830 Sor Catalina dió cuenta al señor Aladel de una nueva visión. Mas esta vez no es una madre afligida que llora pensando en los males que amenazan á sus hijos, cuyas lágrimas se aumentan contemplando las víctimas escogidas en medio de sus fieles siervos, no: es el arco iris que aparece en el horizonte cargado de nubes, es la estrella que brilla en medio de la tormenta para avivar la confianza del pobre marinero; es la Reina Virgen que viene á traernos la promesa consoladora de paz y salvación.

Dice así la relación escrita por Sor Catalina.

«El sábado 27 de Noviembre de 1830, víspera del domingo de adviento, á las cinco y media de la tarde, estando en oración en medio del más profundo silencio, creí advertir al lado derecho del santuario como el ruido de un vestido de seda y distinguí á la Santísima Virgen cerca del cuadro de S. José; su estatura era mediana y su hermosura era tal que me sería imposible describirla: estaba en pié, su traje se componía de un vestido blanco aurora de la forma que llaman de la Virgen, es decir; cerrado hasta el cuello y las mangas estrechas y lisas terminando en la muñeca. Tenía la cabeza cubierta con un velo blanco el cual descendía de cada lado hasta sus piés: sus cabellos divididos en el medio por una raya ondulaban apenas sobre sus sienas pues se ocultaban bajo una especie de cofia guarnecida de una puntilla estrecha; la cara quedaba bastante descubierta y sus piés descansaban sobre un globo ó mejor dicho medio globo, al menos yo no ví más que la mitad: Sus manos elevadas á la altura de la cintura sostenían otro globo (figura del universo) María elevaba sus ojos al cielo y su rostro se iluminó mientras ofrecía el globo á Nuestro Señor.»

«De repente sus dedos se llenaron de anillos cubiertos con piedras preciosas muy bellas; los rayos que despedían se reflejaban por todas partes y la rodeaban con tal claridad que era imposible distinguir ni sus piés ni su vestido. Había piedras más grandes que las otras y proporcionalmente brillaban más ó menos los rayos que despedían.»

«No podría decir lo que sentí, ni todo lo que aprendí en tan poco tiempo.

«La contemplaba absorta; entonces la

Santa Virgen bajó los ojos y los fijó en mí; al mismo tiempo percibí estas palabras en el fondo de mi corazón: «Ese globo que ves, representa el mundo entero en especial la Francia y cada persona en particular.»

«No puedo explicar cuan hermosos y brillantes eran los rayos.» «La Santísima Virgen me dijo.» He aquí el símbolo de las gracias que yo derramo sobre las personas que imploran mi protección: «Haciéndome comprender cuan grande es su generosidad con los que la invocan.... cuantas gracias concede á las personas que la suplican!.... En este momento si vivía ó no vivía... yo no lo sé... yo gozaba. Al rededor de la Santísima Virgen se formó un óvalo en el cual se veían escritas estas palabras de oro. «Oh María sin pecado concebida, rogad por nos que recurrimos á Vos.

«Oí una voz que me dijo: «haz gravar una medalla sobre este modelo; las personas que la llevaren indulgenciada recibirán grandes gracias, sobre todo, llevándola en el cuello, abundarán las gracias en las personas que tengan una entera confianza.»

«En este instante, dice la hermana, me pareció se volvía el óvalo y en el reverso ví la letra M coronada con una cruz teniendo por base un listón travesado por debajo del monograma de María y los sagrados Corazones de Jesús y de María; el primero ceñido con una corona de espinas y el otro traspasado con una lanza.»

Otras apariciones tuvo Sor Catalina relativas á esta devoción de la Inmaculada, ó sea de su medalla milagrosa. pero solo hemos querido referir las dos que preceden por no alargar demasiado este trabajo.

Para concluir, baste decir que si hubieran de citarse los prodigios que se han obrado por medio de esta devoción admirable se llenarían multitud de volúmenes. En el año 1848 se contaban ya más de quince mil entre curaciones, conversiones, incendios apagados, y otros prodigios acaecidos en las diversas naciones donde se había extendido ya la devoción de implorar el amparo de la Virgen con el uso de la medalla.

**SUETOS Y NOTICIAS**

**Frutos católicos**

Un Padre Jesuita ha entregado al Sr. Director de Aduanas 500 pesetas que ha recibido bajo secreto de confesión de un penitente que las defraudó á la indicada renta.

**Otro.**

Por conducto del Ilmo. Sr. Obispo de Mondoñedo han sido restituidas á la Hacienda 100 pesetas que hablan sido defraudadas por un individuo cuando era libre... tomador. Convertido en buen cristiano háse creído obligado á esa restitución que ordena el catecismo.

**Frutos masónicos.**

Los actos de barbarie que los insurrectos de Imús han cometido con los religiosos, á algunos de los cuales han asado vivos, no sin haberles triturado antes los huesos de las piernas, han tenido por remate otra iniquidad quizás más monstruosa que las ya indicadas.

A una señora peninsular la han puesto a servicio de la reina del pueblo: esa señora según ha declarado un insurrecto que se fugó de Imús, y más tarde se acogió á indulto, ha perdido la razón á causa del trato recibido. La tienen desnuda, la hacen objeto de toda suerte de degradaciones, y la tratan como una bestia.

Con una niña española, de siete años, cometieron esos mismos monstruos tales ferocidades, que la pobre y angelical criatura pereció á consecuencia de tales tratos.

**Instrucciones recientes de la masonería**

Las instrucciones recientemente remitidas por el Gran Oriente francés á las lógias del Norte de Francia, llegan al máximo de la hipocresía y de la perfidia.

«Es necesario—dicen—despojar la Religión de toda alegoría y de mostrar los abusos del fanatismo religioso.

«Todo hermano ó hermana está obligado á denunciar las faltas del clero para arrebatarse la autoridad y el prestigio que tiene acaparados.

«Deberán todos combatir las Órdenes religiosas, pedir la expulsión de los frailes y monjas y la clausura de sus conventos.

«Los asociados deben asistir á los sermones para anotar todo aquello que parezca atacable y comunicarlo á sus jefes en lenguaje cifrado.

«En los pueblos rurales; donde es mayor el contacto con los curas, es necesario emplear todos los medios posibles imaginables para inducirles á cometer imprudencias, ligerezas y actos reprobables, los cuales se comunicaran inmediatamente á la sociedad; que se encargará de darles publicidad en la prensa adicta.

«Será también muy conveniente, con gran prudencia, y dando muestras de simpatías, inducirle ante testigos á atacar al gobierno ó sus representantes, á las instituciones y á las leyes del país: de lo cual será fácil sacar partido en tiempo oportuno.

«Es igualmente deber de todo asociado captarse las simpatías de los viejos solterones ricos de ambos sexos, para inducirles á abrazar nuestras doctrinas y obtener de ellos la donación de sus bienes en beneficio de la asociación.»

Estas instrucciones, retratan á la secta.

**Absurdo vivo.**

Parece mentira que á la altura á que han llegado las cosas y cuando resplandece con tanta claridad la verdadera causa de nuestros males: cuando nos afligen dos guerras engendradas por la masonería; cuando son tantas las asechanzas sectarias que por todas partes se descubren y tantos los motivos para convencerse de la incompatibilidad radical que existe entre nuestros más caros intereses y los intereses de la maldita secta; parece mentira, digo, no estén ya unidos todos los hombres que conservan un resto de fé y de sentido comun en el terreno francamente antimasonico y antiliberal, para combatir sin distingos ni regateos cuanto directa ó indirectamente la favorece; parece mentira que habiéndose hecho leyes especiales contra el anarquismo por que arroja unas cuantas bombas y mata algunas personas, no se haya exterminado esa secta infame que llena de luto á España entera; parece mentira que aun tengamos ministros masones, catedráticos masones, empleados masones, generales masones.

¿Dónde está la razón de esta sinrazón? ¡Ah! es muy sencillo, ¿quién convence al estómago que quiere comer; á la carne que quiere gozar; al bolsillo vacío que quiere llenarse; al orgullo que quiere sobreponerse; á la política que quiere medrar?

España vá al abismo á sabiendas; sabe que se hunde; sabe por qué se hunde, y, sin embargo, se hunde.

Pero nos ocurre una observación.

No es extraño que hombres de ideas avanzadas, ignorantes obcecados por fanáticas utopías, ciegos de remate enfrascados en el error, persistan en sus trece poniéndose del lado del mal; muchos de éstos vemos cada dia que abren los ojos á la luz, se convierten y entran de rondón en el reino de los cielos llorando á lágrima viva.

Pero esos católico-liberales que saben perfectamente donde aprieta el zapato y sin embargo se lo ponen; esos hombres que saben donde está el mal, y sin embargo lo toleran y callan como perros mudos y siguen la corriente por mor de sus conveniencias; á esos hombres ¿quién les vé convertirse jamás?

¿Qué absurdo tan monstruoso es el catolicismo liberal!

Hemos querido estampar aquí este pensamiento para que sirva oportunamente de introducción á un trabajo más serio.

**La Leyenda de oro.**

Hemos tenido el gusto de recibir los cuadernos 5.º 6.º 7.º y 8.º del magnífico año cristiano

que, con el título que encabeza este suelto y adornado con vistosos cromos, está publicando la casa editorial, Le Gonzalez y Compañía de Barcelona. Damos las gracias á estos señores por su atención y recomendamos nuevamente la obra.

**VARIEDADES**

**SENTIMIENTOS**

Cogí entre todas las frutas  
Las más hermosas del árbol,  
Y hallé que la más hermosa  
Llevaba dentro un gusano:  
¿Quién sabe, al ver esos hombres  
Que tanto envidian los necios,  
Si el que más feliz parece  
Llevará un gusano dentro?

(Julio Alarcon)

**PENSAMIENTOS Y SENTENCIAS**

El primer paso en el bien es conocer cuando se obra mal.

La caridad une á los hombres: el egoísmo los separa.

Jesucristo, para transformar el mundo, estableció dos leyes: la humanidad, ley del espíritu; la caridad, ley del corazón.

Todas las virtudes se eslabonan y conpadeceñ; no así los vicios. Esto prueba que hemos sido criados para la virtud.

El camino de las gentes piadosas está entre la esperanza y el temor.

El pensamiento de la muerte asombra los placeres del impío, refrena los furios del insensato, consuela á los infelices, alienta á los débiles.

Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.

La limosna no ha empobrecido una sola casa, mientras que el lujo ha arruinado muchas.

**Las diez reglas de Jefferson**

I. Nunca dejes para mañana lo que puedes hacer hoy.

II. Nunca molestes á otro por lo que puedes hacer tú mismo.

III. Nunca gastes tu dinero hasta que esté en tu poder.

IV. Nunca compres lo que no necesites simplemente porque es barato.

V. La vanidad, eucsta más que el hambre, la sed y el frío.

VI. Raras veces nos arrepentimos de haber comido poco; pero muchas veces nos arrepentimos de haber comido demasiado.

VII. Nada es molesto cuando se hace de buena gana.

VIII. ¿Cuántos sufrimientos nos causan males que nunca han existido sino en nuestra imaginación.

IX. Toma las cosas siempre por el lado bueno.

X. Cuando estés enojado cuenta diez antes de hablar, y si estás muy encolerizado, cuenta cien.

**LA PIEDRA DE TOQUE**

Tienen en sus pesares  
las almas buenas  
una esperanza hermosa  
que las consuela  
pucs saben que es el mundo  
valle de lagrimas,  
y siempre á Dios acuden  
en su desgracia.  
El temple de las almas  
de los mortales  
se prueba con los duelos  
y los pesares.  
y sólo cuando sufren  
penas amargas  
demuestran si son buenas  
ó si son malas.

Cuando el agua del cielo  
cae sobre el campo  
dan flores las semillas,  
frutos el árbol;  
cuando el agua del cielo  
cae sobre el polvo,  
én el terreno impuro  
se forma el lodo.

Así los desengaños  
y los dolores  
prueban en este mundo  
los corazones;  
y así dicen las penas  
y los quebrantos  
si son puras las almas  
ó son de barro.

Porque nunca han tenido  
penas y duelos,  
parecen buenos... tantos  
que no son buenos!

Juan Martínez Nacarino.

**LA LECTURA POPULAR**

—o—o—

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándose la bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones cuartos y octavos de accion.

**PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA**

Una accion. . . . . 4 pesetas mensuales.  
Media id. . . . . 2 " "  
Un cuarto id. . . . . 1 " "  
Un octavo id. . . . . 0'50 " "

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Bolsa 10. y en las demás librerías católicas.